

## LAS TAREAS PENDIENTES

Santiago necesita un 17 de octubre<sup>1</sup>

Por Raúl Dargoltz, Oscar Gerez y Horacio Cao

“... era el sustrato de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente, en su primordialidad, sin recatos y sin disimulos. Era el nadie y el sin nada, en una multiplicidad infinita de gamas y matices humanos (...) Éra-

unos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando frente a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río... el espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo..."

Magistral descripción de Scalabrini Ortiz de los sucesos del 17 de octubre de 1945.

### Peronismo y radicalismo

Desde principios del siglo XX, aparecen en toda América Latina caudillos nacionales populares como Cárdenas en Méjico, Vargas en Brasil, Haya de la Torre en Perú. Estos hombres expresaron -bajo innumerables modalidades y múltiples contradicciones- la incorporación política y social de las masas urbanas surgidas como consecuencias de los procesos de industrialización en el subcontinente.

Irigoyen y Perón cumplieron ese papel en la Argentina, pero con una particularidad: en las provincias del área periférica, como Santiago del Estero, los movimientos que encabezaron estos líderes no terminaron de cumplir aquellos procesos de incorporación.

La mejor prueba de esta situación está en las características que tuvieron las secciones provinciales de sus respectivos partidos. Ellas fueron hegemónicas por las históricas oligarquías de las sociedades periféricas, temerosas de que los procesos que se daban en el nivel nacional terminaran atentando contra su preeminencia regional. El radicalismo y el peronismo -sobre todo este último- aceptaron este proceso, como la manera más directa de hacer pie en provincias en las cuales no estaba el núcleo central de sus apoyaturas.

Así puede observarse que muchos de los principales dirigentes justicialistas de las provincias periféricas fueron, a menudo, herederos del viejo conservadurismo. De esta forma en esas provincias, las autoridades del Justicialismo que iban accediendo al poder no generaron la ruptura que, paralelamente, se estaba produciendo en el área central.

Básicamente, mientras que el peronismo de las zonas centrales tuvo una composición principalmente obrera que se correspondía con la imagen de un partido laborista de cualquier sociedad industrial, fuertemente conectado con los sindicatos; el justicialismo de las zonas periféricas asumió un carácter con perfiles de clases menos homogéneos, más parecido a la típica conformación de los partidos populistas de las sociedades poco industrializadas y con importante peso de lo rural.

Y los caudillos que encabezaron esta fuerza en la periferia no fueron figuras que resumieron procesos modernizadores, sino más bien referentes de un conservadurismo populista que adeptaba, sin mucha convicción, una liturgia obrerista para acomodarse a los tiempos y defender sus posiciones de privilegio.

#### El peronismo en Santiago

Cualquier dato referido a los niveles de ingreso que perfilasen una clase media, de porcentaje de población urbana o de desarrollo industrial, demostrará cabalmente que no había en Santiago del Estero el sujeto social que protagonizara la epopeya de la "chusma radical" o de los obreros peronistas. Pro-

fundizaba este escenario, la debilidad social de los pobladores rurales, la mayoría de ellos trabajadores forestales o ganaderos, con bajos niveles de instrucción, con un alto grado de aislamiento y sometidos por los empresarios y terratenientes a una situación semi feudal.

No se quiere dar una imagen de inmovilismo absoluto, no ocurrió tal cosa en ningún lugar del país. Aun en el marco de un gobierno tan emblemáticamente "conservador popular" como fue el de Juárez, se observaron en aquella época alguna mejora en las condiciones para los trabajadores, una notable inversión en obra pública y la llegada de asistencia social adonde nunca antes se había concretado. Aunque todo ello se desnaturalizara con el correr de los años y las ciegas apetencias de poder.

Pero volviendo a aquel entonces, por sobre todas las cosas, debe destacarse que el peronismo fue el catalizador que permitió la conformación de los primeros sindicatos forestales. Ellos protagonizaron el gran desfile que, con la presencia del general Perón, se realizó en 1953 con motivo de los festejos del IV Centenario de la Fundación de Santiago del Estero. Ellos no tuvieron su 17 de octubre de 1945, pero allí habían andado sus hijos y sus nietos, convertidos en los miles de trabajadores de las provincias pobres, que habían emigrado de su tierra natal para incorporarse a la civilización industrial y que estaban gestando una nueva etapa del destino argentino.

Y sin embargo los principales procesos modernizadores ocurridos en la periferia durante la segunda mitad del siglo XX —como la creciente urbanización o la presencia de algunas industrias que por efecto "derrame" de la dinámica industrial del centro llegaban a la periferia—, tuvieron un recorrido casi

nulo en Santiago del Estero. Y algunos movimientos de crisis demoleedor sobre la sociedad, como las migraciones hacia la pampa húmeda, tuvieron dimensiones extraordinarias.

Lo dicho deja en claro que las tareas que el peronismo inauguró en el resto del país son todavía en Santiago del Estero, una cuestión pendiente. ¿Cabe alguna duda de que los sin nada de esta provincia carecen, también, de derechos políticos? Es que su debilidad estructural los hace presa de redes clientelares que convierten estos derechos en una mera formalidad. Se trata de una característica de los últimos años de la vida social y política de este pueblo.

¿Es necesario convencer a alguien acerca de que al subsuelo de la patria santiagueña no ha llegado ni un ápice de la justicia social?

Pero a pesar de esta dura realidad, hoy no son todas malas noticias. El 22 de septiembre de este año, miles de santiagueños salieron a defender derechos políticos para todos. Algunos meses antes, masivamente los campesinos habían acampado en la Plaza San Martín para exigir nuevas condiciones de vida.

La tierra de los mansos ha empezado a erupir y su fuerza todavía tímida, ha comenzado a marcar el camino por donde quieren transitar los próximos años. El pueblo está pidiendo una democracia real, una justicia independiente sólo esclava de la ley y el derecho, un Estado garante del bien común y el destino definitivo de los paternalismos y señoríos autoritarios.

¿Será los prolegómenos de un 17 de Octubre en Santiago del Estero?



